

# EDITORIAL

La comunicación científica se ha visto marcada por un continuo incremento en calidad, cubrimiento y facilidad de acceso a la información. Cada vez más la publicación de ideas, resultados de investigación y trabajos propositivos, le permite a los científicos establecer derechos por descubrimientos, innovaciones o mejoras que los posicionan frente a sus colegas y la sociedad en general. Pero no siempre fue así, desde la aparición de las primeras revistas científicas, alrededor de 1665, la comunicación entre hombres de ciencia y entre ellos y sus seguidores pasó de ser primordialmente unidireccional a convertirse en un sistema de interacción entre las partes, que se ha convertido hoy en necesaria para la divulgación científica. Este proceso de cobertura y de difusión también generó un sistema para el control de calidad, que en su evolución pasó de estar en manos de un “sabelotodo” prominente a convertirse en un sistema de revisión por pares —“*peer review*”—, que se constituye en el estándar de calidad para cualquier publicación científica seriada.

El círculo de distribución de las publicaciones inicialmente se limitaba a los integrantes de pequeñas sociedades y, en muchos casos, eran exclusivamente para personajes en lugares cercanos. La aparición del servicio postal en el mundo las puso al alcance de más personas y en lugares cada vez más remotos, lo que, paralelamente, amplió el radio de cobertura de los círculos en los que se producía el conocimiento. En la sociedad actual, el desarrollo de Internet produjo un sustancial cambio tecnológico en la forma como se comunica y produce ciencia, y ha modificado radicalmente las estrategias con las que se aplica el control a la calidad, la edición y la distribución de las publicaciones científicas.

Hoy se acepta, sin mucha discusión, que la calidad editorial de una publicación depende en gran medida del sistema que utiliza para la evaluación por pares. En el último año, para nuestra publicación, incorporamos un distinguido grupo de hombres y mujeres de ciencia, investigadores y críticos de varios países de América y Europa, que se han comprometido de manera desinteresada a trabajar con nuestra revista, no sólo en la selección de buenos artículos sino también con comentarios que promuevan el continuo mejoramiento de la estructura, edición y publicación de cada semestre. Consideramos que estos elementos —selección y mejoramiento— recogen lo más esencial del valor real de un sistema de pares, como la estrategia que permite el mantenimiento y la sostenibilidad de la calidad científica de una publicación.

Otro aspecto valorado y promovido desde la divulgación científica es el hecho de que las revistas constituyen un instrumento que impulsa la difusión social del conocimiento científico y tecnológico. Lo que permite que el conocimiento, como acervo de la actual Sociedad del Conocimiento, se incremente y enriquezca al momento que aquellos que lo generan publiquen los resultados de sus investigaciones mediante informes o artículos científicos. Por esto resulta necesario, para continuar con la divulgación y discusión de los resultados de la investigación, que se identifique, estimule y apoye a las revistas que se destacan por su calidad en contenidos, fortaleciendo de esta forma los procesos de difusión del conocimiento en el mundo. Son precisamente las instituciones, las llamadas a patrocinar adecuadamente el surgimiento y la permanencia de las publicaciones científicas, mediante estímulos a los buenos trabajos y a quienes se dedican a su mantenimiento; esto repercutirá en que la ciencia cada vez sea más conocida y aprovechada por una sociedad necesitada de ideas y de resultados fiables.

Recientemente se ha generado otro cambio alrededor de la divulgación científica y en la estructura de la ciencia: se ha pasado de un sistema organizado de forma disciplinar a otro organizado de forma transdisciplinar. En este paradigma se producen y destacan relaciones interpersonales únicas, y emergen relaciones intergrupales e interinstitucionales alrededor de la investigación que direccionan los nuevos procesos de divulgación y producción científica y tecnológica, y contribuyen al mismo tiempo a un desarrollo global sin precedentes.

También, en los últimos años, a raíz de los cambios en la literatura acerca de la investigación y la difusión científica, y teniendo en cuenta que se les evalúa a través de pares, los investigadores demuestran cautela al momento de seleccionar la revista a la que someterán su producción, lo que es comprensible, ya que mucha parte de su éxito está sujeto a la habilidad y competencia del editor de la publicación, a las políticas editoriales de la misma, a la presentación que se haga del artículo y a las normas que recomiendan los organismos internacionales en cuanto estándares que regulan y rigen las publicaciones.

De otra parte, tampoco es difícil comprender que los editores asuman la revista científica no sólo como vehículo que facilita perpetuar el conocimiento, sino que, gracias a los cambios y al incremento en la velocidad de los procesos de comunicación, también la vean como promotora del proceso para generar y difundir conocimiento, mediante la creación de vínculos con las nuevas bibliotecas digitales y virtuales a las que llegan las publicaciones de mayor impacto. Pero esta forma de visionar las publicaciones por parte de los editores presenta un aspecto preocupante: tener que enfrentar esas nuevas condiciones de difusión del conocimiento científico en ausencia de una capacitación formal y comprometida que respalde su labor y les otorgue algún grado de profesionalización, ya que en la mayoría de los casos esta tarea se enfrenta con mucho entusiasmo pero con poco conocimiento específico.

Otro aspecto que inquieta al investigador que desea difundir su conocimiento es la falta de uniformidad acerca de las normas para publicación y evaluación de sus artículos, que generalmente son hechas sólo por pares, con discreción para aceptar o rechazar el nuevo conocimiento, pero que suelen ignorar aspectos como competitividad, costo y aceptación en la comunidad científica, instancia encargada de juzgar y en definitiva de aceptar o rechazar la veracidad del nuevo conocimiento. En cada área del conocimiento existen revistas prestigiosas que reciben cada vez más aportes, que tienen estándares más rigurosos, pero también índices de rechazo más altos.

En resumen, la evaluación de una publicación científica, como todo proceso involucrado en un proyecto de investigación, implica procesos complejos y poco debatidos, con criterios como:

- Detectar cuáles son las características que permiten determinar la formalidad y la calidad científica de la publicación.
- Mejorar cada vez la calidad de la publicación como medio e instrumento de comunicación y evaluación de la actividad científica.
- Procurar incrementar el nivel del prestigio y el reconocimiento nacional e internacional de la publicación.
- Medir el impacto social que el nuevo conocimiento genera, haciendo uso de las nuevas alternativas que permiten el acceso a las fuentes requeridas.

Ω